

1

LA CHICA DEL PUENTE

Praga, principios de mayo. El cielo aparecía pesado y gris sobre los tejados de cuento de hadas y todo el mundo permanecía atento. Incluso se habían asignado satélites para vigilar el puente de Carlos, por si los... visitantes... regresaban. Ya habían sucedido antes cosas extrañas en esta ciudad, pero no tanto. Al menos, no desde que existía el video para demostrarlas. O para *explotarlas*.

—Por favor, dime que tienes ganas de hacer pipí.

—¿Qué? *No*. No tengo ganas. Ni me lo preguntes siquiera.

—Oh, vamos. Lo haría yo misma si pudiera, pero no puedo. Soy una chica.

—Lo sé. La vida es muy injusta. Pero no voy a mear encima del ex novio de Karou por ti.

—¿Cómo? No iba a pedirte eso —con su tono más moderado, Zuzana se explicó—. Solo quería que mearas dentro de un globo para poder tirárselo.

—Oh. En ese caso... —Mik fingió considerar la propuesta durante aproximadamente un segundo y medio—. *No*.

Zuzana resolló.

—Está bien. Pero sabes que se lo merece.

El objetivo se encontraba a tres metros de ellos con un equipo de reporteros internacionales, ofreciendo una entrevista. No era la

primera. Ni siquiera la décima. Zuzana había perdido la cuenta. Lo que convertía a esta en algo especialmente irritante era que se estaba desarrollando en los escalones de entrada al edificio del departamento de Karou, que ya había recibido suficiente atención de la policía y varias agencias de seguridad para que la dirección no apareciera en los noticieros de todo el mundo.

Kaz estaba muy ocupado forjándose un nombre como ex novio de «la chica del puente», como llamaban a Karou tras el extraordinario revuelo que había provocado que los ojos del mundo entero se fijaran en Praga.

—Ángeles —murmuró la periodista, una mujer joven y atractiva, con ese estilo entre modelo de catálogo y sicario tan habitual en las reporteras de televisión—. ¿Sabías algo de todo esto?

Kaz se rio. Previendo su reacción, Zuzana simuló una carcajada justo al mismo tiempo que la de él.

—¿A qué te refieres, a que los ángeles realmente existan o a que mi novia no se lleve bien con ellos?

—Ex novia —susurró Zuzana.

—A ambas cosas, supongo —rio la reportera.

—No, no sabía nada —admitió Kaz—. Aunque Karou siempre estaba rodeada de misterios.

—¿Como cuáles?

—Bueno, era tan reservada que no te lo creerías. Quiero decir que ni siquiera sé su nacionalidad, o su apellido, si es que tiene alguno.

—¿Y eso no te molestaba?

—No, al contrario. ¿Quién no se rendiría ante una chica guapa y misteriosa? Llevaba un cuchillo en una bota y era capaz de hablar un montón de idiomas, y siempre estaba dibujando monstruos en su...

Zuzana gritó:

—¡Cuéntale cómo te lanzó por la ventana!

Kaz trató de ignorarla, pero la reportera la había escuchado.

—¿Es eso cierto? ¿Te lastimó?

—Bueno, no fue la mejor experiencia de mi vida —entrada de risa encantadora—. Pero no me hizo daño. Supongo que fue culpa mía. La asusté. No era mi intención, pero se había metido en algún tipo de pelea y estaba nerviosa. Estaba totalmente cubierta de sangre y descalza sobre la nieve.

—¡Qué horror! ¿Te contó lo que le había sucedido?

De nuevo, Zuzana gritó:

—¡No, porque estaba demasiado ocupada lanzándolo por la ventana!

—En realidad, fue una puerta —dijo Kaz, acribillando a Zuzana con la mirada, y señaló la puerta de cristal que había tras él—. Esa puerta.

—¿Justamente esta? —la reportera estaba encantada. Alargó el brazo y la tocó como si significara algo, como si el cristal reemplazado de la puerta que había quedado hecha añicos por el cuerpo de un actorzuelo arrojado por los aires fuera una especie de símbolo relevante para el mundo.

—¿Por favor? —Zuzana le suplicó a Mik—. Está justo debajo del balcón —tenía las llaves del departamento de Karou, lo que había resultado útil para hacer desaparecer de allí los cuadernos de bocetos de su amiga antes de que los investigadores pudieran ponerles las manos encima. Karou había querido que ella viviera en él, pero de momento, y gracias a Kaz, aquello era un verdadero circo—. Mira —recalcó Zuzana—. Es una caída directa hasta su cabeza. Y ya te tomaste todo ese té...

—No.

La reportera se inclinó hacia Kaz con aire de complicidad.

—Entonces... ¿dónde está ahora?

—¿Habla en serio? —murmuró Zuzana—. Como si él lo supiera. ¿Cree que no se lo ha dicho a los últimos veinticinco reporteros porque estaba reservando ese estupendo secreto para ella?

En los escalones, Kaz se encogió de hombros.

—Todos lo vimos. Se fue volando —sacudió la cabeza como si no pudiera creerlo y miró directamente a la cámara. Era más guapo de lo que se merecía. Kaz despertó en Zuzana el deseo de que el don de la belleza pudiera ser revocado por mal comportamiento—. *Se fue volando* —repitió Kaz con los ojos muy abiertos y asombro fingido. Interpretaba aquellas entrevistas como una obra de teatro: el mismo espectáculo una y otra vez, y solo ligeras improvisaciones dependiendo de las preguntas. Se estaba convirtiendo en algo realmente aburrido.

—¿Y no tienes ni idea de adónde podría haber ido?

—No. Siempre andaba de acá para allá, desaparecía durante días. Nunca decía adónde iba pero, cuando volvía, estaba siempre agotada.

—¿Crees que regresará esta vez?

—Eso espero —otra mirada enternecedora hacia el objetivo de la cámara—. La extraño, ¿sabes?.

Zuzana gimió como si sintiera dolor.

—Ohhhh, haz que se calleeee.

Pero Kaz no se calló. Dirigiéndose de nuevo hacia la reportera, añadió:

—Lo único positivo es que puedo utilizar estos sentimientos en mi trabajo. La nostalgia, el asombro. Añaden matices a la interpretación.

En otras palabras: *Hemos hablado suficiente sobre Karou, pasemos a mí.*

La reportera se dejó llevar.

—Así que eres actor —dijo con un arrullo, y Zuzana no pudo soportarlo más.

—Voy a subir —le dijo a Mik—. Disfruta el té en tu vejiga. Lo haré yo.

—Zuze, qué vas a... —empezó a decir Mik, pero Zuzana ya se estaba alejando a grandes zancadas. La siguió.

Cuando, tres minutos después, un globo color rosa cayó desde lo alto para aterrizar directamente en la cabeza de Kazimir, este quedó en deuda de gratitud con Mik, ya que lo que lo empapó no fue «el té de su vejiga». Se trataba de perfume, el contenido de varios frascos, mezclado con bicarbonato para convertirlo en una pasta estupendamente pegajosa. Le embadurnó el pelo y le escoció en los ojos, y la expresión de su rostro resultó inmejorable. Aunque la entrevista no era en vivo, Zuzana pudo verla porque la cadena decidió transmitir aquella parte.

Una y otra vez.

Fue una victoria, aunque vacía, porque cuando Zuzana marcó el número de Karou —más o menos el intento número 86,400—, directamente pasó al buzón de voz, y supo que el celular estaba apagado. Su mejor amiga se había esfumado, probablemente hacia otro mundo, y ni siquiera la repetición de las imágenes de un Kaz jadeante y cubierto de pasta apestosa y trozos de globo rosa podía compensarlo.

La pipí, sin embargo, sí lo habría hecho.